*REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DEL IEA, **16** (1998), pp.135-158, ISSN: 234234234234*

LA FIGURA DE CELIA VIÑAS Y SU REPERCUSIÓN PEDAGÓGICA Y CULTURAL

FRANCISCO GALERA NOGUERA
Universidad de Almería

ABSTRACT: Celia Viñas, whose father was a professor in a Teacher Training College, lived cultural and didactic queries since she was a child. These were ful filled when she studied at the University of Barcelona. Once she became a teacher, she was able to convey her training and vocation -she considered herself a mother and a teacher- inside and outside the classrooms, in Almeria, after the Spanish Civil War while developing great educational and literary jobs. Vitalistic as she was, liberal, inovative and folower of modern pedagogy, she motivated and encouraged her students by making use of her particular teaching style: theatre perfomances, competitions, radio, lectures, trips, etc. She also supported institutions such as the Villaespesa Library and cultural events such as the Indaliano Movement, opening new paths for them in other parts of Spain.

KEY WORDS: Cultural and didactic queries - peculiar style - mother and teacher - activities inside and outsidie the classroom - High School - Villaespesa Library - Indaliano Movement.

RESUMEN: Celia Viñas, hija de un profesor de Escuela Normal, vive desde pequeña inquietudes didácticas y culturales completadas en sus años de Universidad en Barcelona. Después, como profesora, proyectó esta formación y su vocación docente -se consideraba madre y maestra- dentro y fuera de las aulas de la Almería de posguerra, desarrollando una gran labor educativa y literaria. Mujer vitalista, liberal, buscadora de nuevos horizontes y moderna en su pedadogía, entusiasma y motiva a sus alumnos con su peculiar estilo didáctico: representaciones teatrales, concursos, radio, tertulias, conferencias, excursiones, etc. Además, animó instituciones como la Biblioteca Villaespesa y movimientos como el Indaliano, abriéndoles caminos hacia otros puntos de la geografía nacional.

PALABRAS CLAVE: Inquietud didáctica y cultural - peculiar estilo - madre y maestra - actividades dentro y fuera del aula - Instituto - Biblioteca Villaespesa - Movimiento Indaliano.

«Sé que tengo la verdad, la de mi trabajo, y os tengo a vosotros, mis alumnos, que también sois la verdad». Celia Viñas.

Celia Viñas Olivella fue un valor probado, auténtico, que dejó en Almería una forma de ser y trajo un aire de libertad vital, rompiendo moldes pedagógicos y culturales y abriendo caminos de inquietud artística y literaria a nuestra ciudad hacia otros puntos de la geografía nacional. Ella, a pesar de no haber visto por primera vez la luz en esta ciudad, vivió en ella y, en palabras de Ricardo Molina, «estuvo, sufrió, luchó y amó intensamente a esta tierra andaluza».

Para profundizar en la personalidad y en la obra de Celia Viñas, nada mejor que sus cartas. Por eso, tomaremos algunos fragmentos de ellas ya que constituyen su propia autobiografía y la mejor fuente para conocerla. Son el hilo conductor para comprender a esta profesora que en los años cuarenta tenía unas ideas avanzadas y procedía en su docencia como si viviese en nuestros días. Son abundantes -a la familia, a los compañeros, a sus alumnos, ...-, muy extensas -algunas de ocho cuartillas por ambos lados- y llenas de sinceridad. En ellas recoge sus impresiones sobre el paisaje, la cultura, la enseñanza, los alumnos, la ciudad, los pueblos, ... abriéndonos las puertas de su alma de par en par y entregándonos sus pensamientos, sus deseos, sus proyectos, su estado de ánimo y, al mismo tiempo, la minuciosa descripción de sus observaciones.

Celia, que había nacido en Lérida el 16 de junio de 1915, asistió desde muy pequeña a las clases de la Escuela Aneja de la Normal de Magisterio, donde su padre era profesor. Con el paso del tiempo lo recordará como:

> «El hombre más inteligente que he conocido y que se casó a los 25 años, cerrándole la puerta al posible hombre público que hubiera podido llegar a ser. Pensé en las luchas de mi casa -no se podían pedir unas zapatos a fin de mes- y pensé en la felicidad de mi casa, el hogar de un modesto catedrático de Escuela Normal»[1].

Cursó el Bachillerato, ya en Palma de Mallorca, destacando entre sus profesores el catedrático Gabriel Alomar, quien, a través de sus clases de Historia de la Literatura y Prácticas de Castellano, influyó en ella decisivamente, marcó su afición literaria y «decidió su vocación profesional a los doce años». Estudió en la Universidad Autónoma de Barcelona, que tuvo su propio Plan de Estudios y constituyó «un alegre chisporroteo de esperanza» -en palabras de Guillermo Díaz-Plaja. Tras todos los avatares de la Guerra Civil, se gradúa en la, tras el 39, denominada Universidad de Barcelona, de Licenciada en Filosofía y Le-

1 Carta inédita de Celia Viñas a Gabriel Espinar, Palma de Mallorca, 4 de agosto de 1944.

tras, sección de Filología Moderna, grupo de Románicas, en 1941, obteniendo en la prueba final, Reválida de Licenciatura, la calificación de sobresaliente por unanimidad. Profesores suyos de Lengua y Literatura, a veces cursillos impartidos por ellos, fueron, entre otros, Manuel de Montolíu, Lapesa, García Blanco, Rubió, Díaz-Plaja y Ángel Valbuena, «mi maestro y amigo»[2]. He aquí la imagen que conservó Guillermo Díaz-Plaja de la Celia Universitaria:

> «Cuando yo conocí a Celia Viñas -en mi clase de la Universidad de Barcelona- era una muchacha de mirada encendida, de marcha trepidante. Una llama impetuosa, un fuego entusiasta y puro» (DÍAZ-PLAJA, 1976: 11).

Celia Viñas no se limitó durante estos años universitarios a cursar los estudios oficiales, sino que estuvo abierta a su entorno cultural: espectáculos teatrales, cine, conciertos, exposiciones, coloquios, ..., que van moldeando su personalidad y cuyas inquietudes luego transmitirá a sus alumnos. Sirven, por otro lado, para paliar las deficiencias de aquella Universidad: «Lo único que vale la pena son los conciertos de los que no me pierdo ninguno, (continúo con mis ideas humanistas de que hay que saber de todo...)». Asiste, igualmente, a los Institutos Francés e Italiano.

Vino al, entonces, único Instituto de Almería en 1943, tras haber obtenido el número uno en las oposiciones a Cátedra de Lengua y Literatura de Enseñanza Media:

> «Soy catedrático... Mi triunfo no ha sido una cosa vulgar. Desde 1934 la Universidad de Barcelona no conseguía el número 1 de Filología... No se recuerda un número uno femenino y menos «mallorquín» y en primeras oposiciones... Pero lo más maravilloso es la rara unanimidad en el Tribunal y en los opositores... Lo conseguí sola. Así me lo ha dicho Ros: «su número 1 no se lo debe usted a nadie». En mí ha triunfado la familia Viñas, La Universidad de Barcelona, Mallorca y el liberalismo... Han dicho de mí que soy la Roselló Porcel femenina que es lo más que se puede decir a un mallorquín»[3].

Y en esta ciudad murió en 1954, el 21 de junio. De sus 39 años de existencia, algo más de once fueron para Almería. Así lo corrobora Arturo Medina, su marido, con estas sensibles palabras (1984): «Sólo once ceñidos, medidos, injustamente no continuados años, pero tan intensos, tan arrebatados, tan pródigos que no es fácil a partir de su época entender Almería sin Celia. Ni tampoco a Celia sin Almería».

Veremos, a través de una ligeras pinceladas, el impacto que nuestra tierra le produjo al pisar por primera vez el suelo almeriense, que aún acusa las huellas de la Guerra Civil.

2 Carta inédita de Celia Viñas a Mª de Gracia Ifach, Madrid, 29 de julio de 1953.
3 Carta inédita de Celia Viñas a su familia, Madrid, 27 de enero de 1943.

En Almería, quizá más que en otros lugares, se sufre, en esos momentos, la pobreza, el hambre, la emigración,... Los medios de comunicación de la ciudad con el resto de España eran muy pobres: ferrocarril y coches de línea corrían lentamente a través de una tierra retorcida en mil pliegues por efecto de la erosión.

En una carta a su familia que vive en Palma de Mallorca[4] siente curiosa impaciencia de que la narración toque tierra almeriense y poder hablar de las costumbres, de las tradiciones, de la forma de hablar, de los vendedores de cacahuetes, del cupón del ciego... Sus impresiones saben a miseria y abandono, a hambre y atraso, envueltas en un canto al paisaje : «Huércal-Overa ya es Almería, y la Almería leyenda negra. Y más allá de Huércal... Oh! Un verdadero paisaje lunar, montes y más montes completamente pelones sin un arbolillo, sin una mísera yerba. Una acuarela sin el verde. Cielo y monte. Nada más. El automóvil se detenía en algunos cruces de caminos donde dormitaban unos guardias civiles, bajaba un hombre, subía una mujercita y seguía corriendo, corriendo el coche, subiendo montes y bajando montes, sin ver nada más en mucho rato...». Da cuenta, en esta misma carta, de una anécdota espeluznante: «En uno de los cruces de camino intentaron que subiera al automóvil una muchacha loca, una muchacha de pelo alborotado y ojos maravillosos. Cuando nos vio a todos tan seriamente sentados en nuestro asiento respectivo y con unas caras de palmo, unas caras de... kilómetros, se negó a seguir en el coche y se bajó gritando de esta manera: «Están locos, están locos. ¿A dónde van metidos así en una caja? Están locos...».

Mientras la Alsina se dirige lentamente hacia Cuevas del Almanzora, segunda parada importante de la provincia, allá quedó la loca gritando. Y, ante nuestros ojos, la ya referida miseria de los años cuarenta y las primeras observaciones lingüísticas de la nueva profesora en la carta citada:

> «En Cuevas... fue una avalancha de mendigos, mendigos de todas clases, niños, ancianos, mujeres y pronunciando *perrica* con una elevación ya característica de la voz, muy de Almería. Aquí la gente no habla muy andaluzado, tan sólo en la *S* se nota el Sur de España. Dicen «Vendré a *la-ocho* o si no *mañana a la-tre* y abren mucho las *E*. Pero lo característico es hablar en un tono elevadísimo, casi a gritos. Los primeros días me costaba dormirme por la noche, oía a la cocinera que estaba tres pisos más abajo, discutiendo con el mozo. Y, por las mañanitas, los viajeros que tenían que salir a estas horas absurdas de los trenes, decían: «*Adió*» y ya me despertaban a las cinco de la mañana. Cuevas fue el primer sitio de la *perrica*...».

En tan largo y pesado viaje, hubo un hueco para la diversión y el descanso: los carnavales, tan poco frecuentes en aquella época. Aprovecha esta misma carta para darnos su visión, con matices literarios, de estos hombres, mujeres y niños, comparándolos con los de Palma: «En Tabernas nos divertimos mucho. La gente alegraba el Carnaval. Paseaba el pueblo en traje dominguero y se tiraban los unos a los otros puñados de confetti como en

4 Carta inédita de Celia Viñas a su familia:Almería, 24 de marzo de 1943.

un auténtico carnaval *avant guerre*. Hasta a un cura bobalicón, que se paró frente al coche para ver quién iba y venía, le echaban papelillos de colores los niños. Los niños disfrazados, como en todo el mundo, con mantoncitos y faldas muy largas, pero con una cantidad de flores en la cabeza que asustaba... Los hombres eran muy achulados como ya no lo he visto en Almería. Yo, la verdad, me asusté, pensé que si aquello iba en progresión, no iba a poder caminar por Almería, pero afortunadamente, aquí son de tipo aplatanado como en Palma y no he vuelto a observar miradas asesinas como en Tabernas. Parece que la Almería típica de la navaja, de la faca, es la de Cuevas, la de Sierra Almagrera. Aquí, en Almería, son más tranquilos, más levantinos. Sólo he visto una pelea en el barrio de pescadores y era una bonita pelea a puñetazos... y frente al mar. Un mar clásico, perfecto. Me acordé de Blasco Ibáñez. No sé si por el mar o los puñetazos. Bueno, en Tabernas los hombres eran muy García Lorca y no sé por qué les gustaba. Y digo no sé por qué, porque aquí las mujeres son muy guapas y muy precoces. Tengo yo alumnas de 18 años que parecen hermanas mayores mías... Con los muchachos sucede algo semejante. Los de 20 años son como los de 26 en Palma. Bigotitos y hombros anchos. En cambio, espiritualmente están, ellas y ellos, cuatro o cinco años por debajo de la edad de Palma. Tengo en clase honrosas excepciones o incluso una excepción colectiva, el cuarto curso femenino...».

Continúa su relato por las tierras y pueblos almerienses. A la salida de Tabernas, la vista del mar, el oasis del Andarax, los contrastes del paisaje y sus encantos quedan reflejados en los versos de Celia:

«La sed que tengo,¡ay amigo!
no es la sed de mi garganta
que es la sed del ay más triste
del monte y sus entrañas»
(*Palabras sin voz,* p.25)
«Los valles verdes
se me han dormido»
(Trigo del corazón, p.6)
«Por las secas gargantas de tus montes
mi sueño de agua remansado en trino
y, en ondeos de verdes esperanzas,»
(*Trigo del corazón,* p.3)
«Ay,flor de naranjo,
¡qué verde tierno en lo valles!
¡qué montes color de pan!»
(*Canción tonta en el Sur,* p.21)

Concluye este recorrido, descrito en esta primera carta desde Almería, con la llegada al, ya desaparecido, Hotel Simón, en el Paseo del Generalísimo, hoy de Almería,donde Celia pasará su primera noche. Era el ocho de marzo:

«Por fin, después de unos recodos para elevarnos sobre el llano que sigue a Tabernas, vimos a lo lejos el mar. Creo que todos suspiramos, el mar... Habíamos atravesado un verdadero desierto, el mar se encontraba a nuestros pies casi, el mar y un oasis, ... palmeras, naranjales y un estanque donde revoloteaban las golondrinas, las primeras golondrinas que he visto este año. Naranjas y golondrinas. Bonita bienvenida a mi llegada a Almería. Afueras industriales de una ciudad, tapias, chimeneas, mucho carbón; enfilamos, por fin, una calleja estrecha de pisos no muy altos. Y por fin un ancho paseo de palmeras. Paseo del Generalísimo. Me doy cuenta de que estamos en el célebre Paseo del Príncipe. Y el auto se detiene y una nube de niños sucios se pelean como pilluelos árabes por llevarle a uno la maleta. ¿Hotel Simón? Está a dos pasos. Y a las siete de la tarde entramos mi maleta y yo en el gran Hotel Simón. Habíamos salido a las diez de Murcia...».

A los pocos días, cambiará de Hotel y se irá a La Rosa -el actual Andalucía -, «donde, por lo menos, aquí, las mujeres que te friegan el cuarto cantan a grito pelado: «Ay mi rocío...! -»Tengo mi barco velero en el puerto de Almería...» - «Era la Malena cañí...», etc. etc. ¡Ah! y tienen a sus respectivos maridos en la cárcel esperando el indulto...»[5]. Referencia clara a los que aún seguían encarcelados después de la guerra.

Apenas transcurrido un mes en Almería, da cuenta en esta misma carta a su familia, del primer jueves abrileño. Programa denso y distinto a los demás días porque es festivo:

«Por la mañana, misa en los jesuitas con la niña del hotel y la hija del Director del único periódico que tenemos aquí en Almería, «Yugo», a las doce desfile militar observado desde el Café Capitol, de los mismos dueños del Hotel, junto con las niñas y la señora del periodista - una aragonesa que parece una criada -, a la una, recepción oficial en el Excmo. Ayuntamiento formando parte de la comisión de profesores del Instituto, a las cinco, cine con los peques y su mamá, a las siete reunión en casa de la profesora de Latín; a las diez fuegos artificiales en la Puerta de Purchena, donde hay un «cañiyo» de agua con raras propiedades casamenteras. Si una bebe de él... ya no sale de Almería...».

Son abundantes las referencias al Instituto, a sus profesores, a sus alumnos, etc. En una primera toma de contacto, recogida también en esta carta, dice que «se caracteriza por ser una especie de asilo, el Director enfermo de tuberculosis en cama y cobrando, el de Física enfermo y cobrando, las mujeres de los profesores de Matemáticas e Historia encargadas de curso y cobrando... Todo esto y una cantidad de personal en activo mengua enormemente las permanencias. Creo que yo únicamente llegaré a cobrar entre todo un sueldo de mil pesetas al mes (750 de sueldo y el resto de permanencias)... Tengo a mi cargo 3º chicos y chicas, 4º idem y 6º en las mismas condiciones. Son seis cursos, aunque sólo tres clases a preparar y organizar. Cada curso me lleva con su permanencia hora y media...

5 Carta inédita de Celia Viñas a su familia, Almería, 1 de abril de 1943.

Mi primera clase fue la del día 12. Debuté con el 4º curso de varones. Estaba muy emocionada...».

Enseguida toma cariño a la ciudad, al Instituto, a sus alumnos y afirma:

> «Estoy casi decidida, si no es para reunirme con vosotros, no me muevo de aquí. Además, y no es pisto, desde que yo llegué el Instituto se animó: excursiones, certámenes, conversaciones de arte con los alumnos, incremento del préstamo de libros, ... Tengo medio embrujadas a las niñas, desconcertados a los chicos, embobados a los profesores viejos y algo despistados a los jóvenes que no saben aún realmente cómo han de tomarme»[6].

Añade después en esta misma carta:

> «Aquí, en Almería, no hay conventos de monjas con prestigio, en cuanto a los muchachos, uno solo nos hace la competencia, el Lasalle. Tenemos chicos con alpargatas y señoritos andaluces con brillantes en la corbata. Niños de pescadores y las sobrinas del alcalde. Todo el mundo va al Instituto...».

No faltan las detalladas informaciones sobre su tiempo libre, sus momentos de ocio, ... en esta misma carta:

> «Por el Paseo del Generalísimo tiene uno que pasar diez mil veces al día necesariamente: para ir a clase, para ir a Correos, para ir al Muelle, para ir a la Pescadería, para ir al Parque, para ir al cine, para ir a misa... ¡El cine! Un solo cine que cambia de programa cada día para asegurarse el lleno y que nos da celuloide rancio a 1.70 la butaca. He visto «María Stuard», «El Crimen del Casino», «Esposados y desposados», «Los hombres no son dioses», «Lo mejor de la vida»... Los ratos libres los paso en el muelle mirando el mar y tomando el sol, sentada en el parque leyendo un libro, en el cine con alguna alumna mayor o de tertulia en casa de los profesores de Historia o de Latín».

Aún no han transcurrido dos meses en su nueva ciudad y ya tiene que hablar en la Fiesta del Libro. Va a ser su primera intervención en acto público. El día primero de mayo pronunciará una conferencia sobre el Quijote. Posteriormente, en 1947, escribirá una biografía titulada *Estampas de la vida de Cervantes* con motivo de la celebración del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, que publicó la Biblioteca Villaespesa de Almería en 1949.

Ella, junto a nombres como los de Jesús de Perceval, Juan Cuadrado, Hipólito Escolar,... tuvo una importancia tan significativa en aquel momento que rebasó los límites de Almería... Fue, por encima de todo, una profesora entregada a su trabajo, con espíritu moderno, avanzada, progresista y adelantada a su tiempo. Dice a Marta Mata:

6 Carta inédita de Celia Viñas a su familia, Almería, 8 de abril de 1943.

> «Yo trabajo en Almería como un misionero... encontré unas almitas niñas desiertas, secas como esta misma tierra trágica que me preocupa estéticamente, casi místicamente, tierrra paria, tierra cruz... y procuro descubrir los rinconcitos donde el alma se esconde y canta su eterna canción verde... Hoy se lee y se escribe en Almería. Los muchachos jóvenes no se avergüenzan de su sensibilidad y las niñas leen menos novelas rosa. ¿Cómo lo consigo? Mi labor no se limita a la cátedra, soy amiga de tantos como puedo, confidente de muchos, bibliotecaria de todos... y yo ya no soy yo cuando llego a Almería...»[7].

Efectivamente, desde el primer momento, entró en el sorprendente mundo de aquellos adolescentes, siempre dispuesta a tomar parte y animar con su presencia todas aquellas actividades que sirviesen de estímulo a sus clases. La influencia de Celia Viñas, como pedagoga y sembradora de ilusiones literarias, fue decisiva en la varias generaciones de niños y jóvenes que tuvo a su cargo en la cátedra. Su vitalidad se desbordaba en sus alumnos, sembrando alegría y entusiasmo. Unidas vocación de madre y maestra, aconseja a su alumna Pepita Carretero:

> «Tú no te preocupes, siempre podrás volver a nuestros brazos, tan maternos de intenciones, y refugiarte en mi cariño... No, no estés triste. La tristeza puede ser pecado. Hay que sonreír cada mañana, si llueve porque precisamente llueve, si hace sol porque hace sol, en otoño, con sonrisa de otoño y en primavera con sonrisa de mayo...»[8].

Trataba a sus alumnos con cariño y ternura, preocupándose hasta de los mínimos detalles, pero, a la vez, exigía respeto y seriedad. A su alrededor «se respiraba un aire de ilusión, una nueva forma, un nuevo estilo para tratar a los alumnos, a los que anima a tener ideas propias, creativas, originales... Va a provocar un despertar cultural en la ciudad, no sólo en clase, sino fuera de ella» (GALERA, 1984).

Realizó, como persona bien preparada y de carácter vitalista, en aquellos años de nuestra posguerra, una labor cultural y educativa de enorme trascendencia en una Almería, seca y árida en inquietudes intelectuales. Persona atenta y delicada para con todos, mostró una gran sensibilidad ante cualquier manifestación cultural o artística: «Fui al concierto de la Sinfónica - le escribe a su alumno Gabriel Espinar - y tocaron *Cascanueces* de Tchaïkowski, he visto dos comedias idiotas y cinco películas no muy malas». Fue un regalo para nuestra tierra. Fue, a mi entender, un grano de trigo sembrado, demasiado prematuramente en el desnudo paisaje almeriense, que aún sigue dando sus frutos. Su poema «Un árbol», de 1944, recogido en su primera obra poética *Trigo del corazón* (1946), expresa los sentimientos de la poetisa con tanta fuerza que sería capaz de morir si su muerte sirviera para dar vida a un árbol. Constituyen estos versos una premonición trágica de su muerte, en conexión con el tema del paisaje almeriense y exponente claro de su amor a esta tierra:

7 Carta inédita de Celia Viñas a Marta Mata, Almería, 21 de junio de 1945.
8 Carta inédita de Celia Viñas a Pepita Carretero, Almería, 6 de noviembre de 1953.

Un árbol
sobre mis huesos.
Nada más. No. Nada más.
Silencio...
Si hay un árbol, sabrán todos
que debajo está mi cuerpo.
Los pájaros y los niños
y el mar que gime a lo lejos.
(...)
Si me muero - que me muero -
no me llevéis, no,
al cementerio
con los muertos.
¿Sabéis ? Odio las manos cansadas
de los sepultureros.
Que me entierren cuatro niños
cantando un romance viejo.
Sí,
en aquel cerro,
¿lo veis tras de mi ventana?
Todos mis sueños
pájaros en vuelo
sobre los pinos futuros
y ciertos
de tus bosques del mañana, mi Almería.
Si mi muerte te da un árbol, muero
¡qué dulce la muerte mía
sobre tus desnudos cerros!

Nuestra autora, como una catedrática de nuestros días, enseñó a aquella generación de posguerra a sentir a García Lorca, a penetrar con hondura en Miguel Hernández, a amar a los clásicos, abriendo los ojos de sus alumnos y haciéndoles sentir lo sensible, lo bello, lo sublime. Porque ella, además de su intensa y variada actividad, también fue creadora. Su vida y su obra están íntimamente unidas. Son una sola cosa. Vivieron inseparables su amor al niño y la proyección de este amor, reflejado en sus textos, así como la contemplación y goce de la naturaleza y su plasmación en los versos, hasta el punto de ser su labor literaria una más de las múltiples actividades que llenaron su corta existencia. No se contenta, como hemos dicho, con inculcar a sus alumnos el amor a la literatura y el gusto por la belleza literaria, sino que les ofrece la realización de ella a través de su obra, unas veces en forma de cuento o novela, otras de ensayo, teatro o artículo y, las más, en poemas de un entrañable lirismo, como queda patente en el poema anterior, desarrollando esta

faceta de escritora «en menudas vacaciones, en domingos por la mañana, en noches de insomnio y desvelo»[9]

Celia Viñas creaba la misma realidad. Al hacer un soneto, al realizar sus presentaciones y conferencias, al dar una clase, al recitar con sus alumnos el Romancero al aire libre, al salir de excursión, al representar una obra de teatro,... se captaba su poder creativo y su sensibilidad, así como el alejamiento de los modelos educacionales vigentes en la posguerra. Sabía comunicarse, adelantándose en el magisterio a las teorías pedagógicas actuales, rompiendo moldes en la enseñanza de la lengua y la literatura. En sus clases, a base de comentarios de texto, redacciones sobre los más curiosos temas, frecuentes lecturas dentro y fuera del aula, relaciones de nuestra literatura con la de otros países y con su entorno artístico-musical, cuadros sinópticos y aportación de sus vivencias literarias, se respira un aire moderno. Recordemos, a este respecto, que ella vivió desde su niñez en un ambiente de estudio, de cultura y de pedagogía ya que su padre era profesor de Magisterio, como ya indicamos en líneas precedentes. Ella misma realizó los Estudios de Magisterio, siendo ya catedrática de Almería, en las convocatorias de junio de 1947 y 1948.

A los viejos métodos de preceptiva literaria opone un nuevo concepto vital de las letras. Pregunta a su hermana:

> «¿Te gusta dar clase? Yo creo que es lo más apasionante del mundo. Más apasionante que escribir una novela o representar una comedia. Yo disfruto más en una clase bien dada, y bien recibida, que no en la creación artística...»[10].

Celia Viñas fue atraída, de un modo especial, por la infancia. Fruto de este amor al mundo de los niños fueron muchos de sus versos, especialmente la obra *Canción tonta en el Sur* (1948), que para ella «no es un libro. Es eso: mi clase, mis niños». Su gusto por la vida, su profunda sinceridad, su maravillosa inocencia, su vitalismo y sus cualidades naturales hacen de ella la mujer entregada vocacionalmente a los niños (GALERA, 1983: 93-98). La propia poetisa lo expresó en repetidas ocasiones:

> «Mis ideales sociales los realizo a través de la educación..., tengo incluso un hogar, unos hijos, vosotros... No se me puede querer fríamente como a un catedrático. Mis alumnos me han querido como a una hermana los más, como a una madre los mejores, como a una novia algunos...»[11].

Y poco antes de su fallecimiento había escrito las siguientes palabras: <<No sé cuándo me moriré, pero tendré una de esas tumbas sencillas con mi nombre solo: «Celia enseñó lo que aprendió de los niños»>> (CONDE, 1954: 428).

9 Carta inédita de Celia Viñas a Pepita Martínez Catalán, Antas (Almería), 12 de septiembre de 1949.
10 Carta inédita de Celia Viñas a su hermana Encarna, 17 demarzo de 1948.
11 Carta inédita de Celia Viñas a Gabriel Espinar, Palma de Mallorca, 4 de agosto de 1944.

A su amigo, el poeta Manuel Molina, le pide excusas por la tardanza en contestar a sus cartas:

> «¡Esos niños de mi alma no me dejan sosiego ni ventura amistosa! Todo el mundo se queja de esta correspondencia a saltos, pero, ¡Señor!, si, por encima de todas las cosas, nací maestrita de niños andaluces... ¿Tú me perdonas tardanzas y silencios? Sí, tienes que perdonarme, ya sabes que, a la hora de la verdad, estoy siempre contigo y con vosotros... Pues yo hago también caminos en el alma blanda de mis niños...»[12].

Siente por sus alumnos amor maternal, característica principal de su peculiar estilo pedagógico. Con motivo del homenaje que le rindieron en la Biblioteca Villaespesa el año 1949 y en el que intervinieron Tadea Fuentes, Manuel Cano y Gabriel Espinar, comenta a su amiga Marta Mata:

> «Todo quedó cálido. Los tres antiguos alumnos cantaron las alabanzas como se cantan las de la madre en las bodas de oro y yo, emocionadilla, me sentía orgullosa de ellos como si fueran hijos de carne y amor sacramentado»[13].

En definitiva, separar a la maestra y a la poetisa es desconocerla ya que «interpretaba su menester poéticamente, magnificando el sagrado oficio de instruir, no moldeando sólo la sensibilidad intelectual, sino preocupándose de su educación sentimental. Es decir, que enseñaba como una madre puede enseñar a sus hijos, congraciándose con ellos, jugando con ellos, sitiéndose niña también, sin más empaque que el íntimo de la sapiencia y la comprensión, sin otro deseo que el de infundirles confianza, gusto por el saber, alegría del vivir... Su «manera desenfadada y poética de decir en clase» era el resultado de su amorosa entrega, de su absoluta dedicación a los niños» (GRACIA IFACH, 1955: 8).

Y todo ello lo hacía en una ciudad donde la represión y control cultural eran tan fuertes como lo demuestra el hecho puntual y significativo de la recogida de algunos libros pertenecientes a la Biblioteca del Cículo Mercantil. El texto del oficio dirigido al Bibliotecario del Círculo Mercantil de Almería dice: «En cumplimiento de órdenes de la superioridad, pongo en su conocimiento que procede la depuración de la Biblioteca de esa Asociación Mercantil; y de existir en ella obras de carácter tendencioso contra la Religión, la Patria o el Ejército, o bien de doctrinas marxistas, y toda clase de folletos, revistas y libros pornográficos, le ruego se sirva hacer relación duplicada de ella y envíe un ejemplar a esta Biblioteca Municipal para proceder a hacer la recogida de dichas obras. Lo que le participo, en virtud de las últimas disposiciones del Ministerio de Educación Nacional. Por Dios, por España y por su Revolución Nacional Sindicalista. Almería, 16 de abril de 1940.- El Jefe de

12 Carta inédita de Celia Viñas a Manuel Molina, Almería, 15 de junio de 1952.
13 Carta inédita de Celia Viñas a Marta Mata, Almería, 11 de octubre de 1949.

la Biblioteca Municipal.- Sr. Bibliotecario del Círculo Mercantil. Ciudad»[14]. En febrero de ese mismo año -1940- fueron quemadas otras muchas obras, novelas sobre todo, en el Parque de la Policía Urbana. Texto del comunicado: «En cumplimiento a lo ordenado por V.S. tengo el honor de poner en su conocimiento que en el día de la fecha, en el Parque de la Policía Urbana, han sido quemados ante mi presencia, los libros pornográficos y sectarios cuya relación fue remitida. Dios guarde a V. S. muchos años para bien de la Patria. Almería, 23 de febrero de 1940. El Jefe del Archivo Biblioteca.- Sr. Alcalde Presidente de este Excmo. Ayuntamiento»[15].

Era una persona liberal como buena catalana injertada en mallorquín, demócrata, de una gran independencia política y colaboradora con todos, pero siempre manifestando sus ideas con total libertad. Fue una mujer muy avanzada en todos los aspectos, buscadora de cosas nuevas y rebelde ante las injusticias -por ejemplo, envió, junto con otros intelectuales de la ciudad, una carta-protesta al director de *Yugo*, periódico almeriense,con motivo de la destrucción del Mihrab de la Mezquita Mayor. Su llegada causó un fuerte impacto en una ciudad provinciana como Almería. Su actitud vital viene a despertar entusiasmos, pero también a incomodar a sectores de la ciudad. Parte de la burguesía local criticó tanto su manera de enseñar como su forma de ser, sincera, espontánea y anticonvencionalista. Llegaron incluso a denunciarla al Ministerio de Educación, acusándola de pervertir a la juventud porque se iba con sus alumnos de excursión, jugaba con ellos y, cuando salían, de noche, de las emisiones de radio, los acompañaba a sus casas. Al pasar por las plazas solitarias, hermosas y llenas de sí mismas, les enseñaba a amarlas, a poner los ojos donde había belleza (GALERA, 1991:75). Le escribe a Mª Lola Ibáñez:

> «Soy siempre fiel a mis principios y a mí misma. Creo en la libertad de los humanos y que el amor es la gran verdad de la vida. El amor y el trabajo. Tú lo sabes bien. Olvida todo lo que quieras de mí y de mis clases. No olvides esto.»[16].

Era de una gran generosidad - ayudaba a los alumnos necesitados, comprándoles los libros o subvencionándoles el viaje de estudios. Vivía para los alumnos y siempre procuraba involucrar al mayor número posible en las actividades, dándoles responsabilidades y protagonismo. Acostumbraba a decir: «hemos hecho». Con ellos fue creando una escuela poético-dramática cuyo impacto continuó en varias generaciones.

Su vitalismo inundaba todas sus actividades. Reflejo de esta filosofía de la vida son sus palabras:

14 Archivo del Ayuntamiento de Almería.
15 Archivo del Ayuntamiento de Almería.
16 Carta inédita de Celia Viñas a Mª Lola Ibáñez, Palma de Mallorca, 12 de septiembre de 1947.

«En la vida no se es más o menos, no se es porque se piense, ni porque se sepa, se es porque se siente, porque se actúa, porque se vive, porque se es ...»[17].

Amaba la naturaleza: contemplar el mar, un árbol, los animales. El Mediterráneo era su pasión. Le encantaban las excursiones: subir a una montaña, la vida al aire libre, ... «Me gusta nadar, montar en bicicleta, subir montañas, recorrer carreteras a pie y con alpargatas, tocar la armónica, escuchar música...también me gustan las chaquetas de cuadros, los niños, todos los niños». Les decía en clase: «A ver, quien quiera venir, que traiga un papelito firmado por sus padres». A las seis menos cuarto de la mañana salía el tren, el corto de Santa Fe. Se bajaban en Benahadux y atravesaban caminos y huertos de naranjos, llegaban al chorrillo, camino de los Baños de Sierra Alhamilla, paraje encantador y excursión que le apasionaba. En estos parajes hay que situar muchos pasajes de su obra, como «la descripción de las migas de matanza», recogida en su novela *Tierra del Sur* (páginas 226-227 de la edición del Instituto de Estudios Almerienses de *Viento levante* y *Tierra del Sur* - fragmentos -, Almería, 1991).

Celia, toda entusiasmo, alegría y dinamismo, tuvo momentos de dolor en Almería - persona, ya lo hemos dicho, «revolucionaria» en una ciudad con una burguesía muy fuerte, pero consiguió que la aceptaran -, en esa Almería que ella tanto necesitaba, familiar e íntima, ya que era una mujer joven y sola en una ciudad lejana. «No puedo más, me marcho» - le dijo un día a Jesús de Perceval con lágrimas en los ojos.» ¿Y a dónde vas?», «¿y a quién dejas tus niños?» - le contestó Jesús. Y fueron sus alumnos, con los que llevó a cabo sus actividades didácticas: teatro, emisiones de radio, tertulias literarias, paseos por las plazas de Almería para cambiar puntos de vista, ..., que la amaban, los que la defendieron ante la sociedad almeriense, y el reconocimiento nacional de su obra por figuras prestigiosas de la intelectualidad española de ese momento como Eugenio d' Ors, Gerardo Diego, Guillermo Díaz-Plaja, etc. y la valoración internacional de los indalianos *(The New York Times* 24 de junio de 1947) lo que la retuvieron.

Entremos, de forma más concreta y detallada, en el análisis del despertar cultural de aquellos años, especialmente 1947, cuyo impulso y protagonismo por parte de Celia Viñas fue decisivo. Dos centros: el Instituto y la Biblioteca Villaespesa y un movimiento -el Indaliano- son los tres grandes focos de la cultura almeriense en ese momento. Aparte, el diario *Yugo*, radio *Almería*, el cine en el Salón *Hesperia*, los teatros *Cervantes* y *Apolo*, que también proyectaban, y las tertulias de café esparcidas por la ciudad.

En el patio y salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media -la actual Escuela de Artes- tienen lugar numerosas conferencias, representaciones teatrales, veladas poéticas, concursos artístico-literarios, festivales, sesiones de cine-forum, etc., sobre todo a partir de la llegada de Celia Viñas (GALERA, 1988: 97-112). Era como la pequeña Universidad de una ciudad sin facultades ni Ateneo.

17 Artículo de Celia Viñas titulado «Un nuevo Instituto, una nueva Almería, un nuevo hombre», junio de 1944.

La Biblioteca Francisco Villaespesa, fundada por iniciativa y bajo el patrocinio del Gobernador Civil Manuel Urbina Carrera e inaugurada el 18 de mayo de 1947, tuvo como primer director a Hipólitor Escolar, quien después lo fue de la Biblioteca Nacional. Hipólito Escolar, persona de talante liberal, abierto a todo tipo de iniciativas y técnicamente muy bien preparado, supo rodearse de un grupo de colaboradores en los diversos campos de la cultura y del arte. Entre esos nombres, destaca el de Celia Viñas. Con motivo de tal acto la propia Celia escribió, en un artículo aparecido en el diario *Yugo* del mismo día y titulado «Biblioteca Francisco Villaespesa», lo siguiente:

> «El libro en Almería era difícil... Hoy, 18 de mayo, el estudiante, el obrero, la mujer, el niño, el hombre adánico, en fin, cuando suban el Paseo, el nombre de su poeta familiar los llamará...y la hora del juego, del descanso, del «paseo» podrá remansar en el silencio del libro...».

Hasta el 4 de marzo de 1947 la Biblioteca Pública estuvo dentro del local del Instituto y, como tal, nunca organizó acto cultural alguno. Sin embargo, a partir de ahora va a «permitir a los almerienses gozar de una variada serie de actividades artísticas y de la lectura de obras recientes de la literatura y el pensamiento, y al país le ofreció unas experiencias que han tenido repercusiones considerables en el desarrollo cultural y bibliotecario del resto de las provincias... Se esperaba de la biblioteca una comunicación con el pueblo almeriense, que fuera el canal a través del cual llegaran las novedades literarias, artísticas e intelectuales y que, al mismo tiempo, sirviera de vehículo de expresión y canalización de los afanes literarios y artísticos de la ciudad»[18].

Destacan entre sus múltiples actividades: conferencias -Dámaso Alonso, Gerardo Diego, García Hoz, Manuel Alvar, Celia Viñas,... .-, exposiciones, conciertos, lecturas de poemas, homenajes, etc. Fruto de la estrecha colaboración entre la Biblioteca y la Universidad de Granada son los Cursos de Extensión Cultural en Almería, ciclos de conferencias impartidos por el profesorado de la universidad granadina.

El éxito de la Biblioteca se debió a un grupo de personas con grandes inquietudes culturales, integrado por profesores de los centros docentes de la ciudad, especialmente el Instituto, artistas e intelectuales de la ciudad. En torno a ella nace la asociación *Los Amigos de la Biblioteca Villaespesa*, con más de cuatrocientos miembros -Celia Viñas, carnet número 172- que pagan su cuota, asisten a los actos e intervienen activamente en la selección de libros y en la programación de actividades.

El Movimiento Indaliano, esa teoría proyectada por Perceval y su grupo a lo largo y ancho del plano geográfico nacional, y, como afirma Kayros (1983), «cuya imagen social, estrafalaria y bastante anárquica no agrada demasiado a la gente ordenada y bien pensan-

18 Escolar Sobrino, Hipólito, «La Biblioteca Villaespesa. Una experiencia cultural almeriense», conferencia pronunciada en la Biblioteca Francisco Villaespesa (nuevo local) el día 26 de septiembre de 1983.

te de la clase que ostenta los privilegios de la cultura», surge como una necesidad cultural ante el panorama de la Almería de aquella época. En una entrevista publicada en la *Hoja del Lunes* de Palma de Mallorca -febrero de 1949- y titulada «Celia Viñas, el Indalo y D. Eugenio d' Ors», contesta la propia Celia a una de las preguntas: «Allá por el año 1943, el ambiente espiritual de Almería, como en las novelas de aventuras, es un paisaje de naufragio. El robinsonismo literario estaba tan acusado que creíamos vivir como en una isla desierta». Después se le hace otra pregunta relacionada con el movimiento indaliano y ella contesta, refiriéndose en este caso al año 1949: «Ahora, gracias a los indalianos, el ambiente de Almería es una atmósfera cálida, pero respirable, batida por las invisibles alas de los ángeles del Sur. Un pueblo donde tanto se discute de arte como de deporte. Una ciudad donde puede sentirse una inquietud colectiva ante una exposición pictórica, una conferencia de tipo literario, una representación teatral».

Hay una fecha clave -15 de mayo de 1947- en la historia de la cultura almeriense, especialmente en el arte, y un pueblo -Pechina- de trascendencia nacional ya que, aquí y en esta fecha, tuvo lugar el I Congreso Indaliano, en el que se aprobaron las bases y fue la piedra angular en la que se asienta el indalismo. Durante esos días el pueblo de Pechina fue noticia en los medios de comunicación. Así, en el *Yugo* del martes, 13 de mayo, se anuncia: «La Tertulia Indaliana celebrará su primer Congreso» y bajo este titular:

> «En la última reunión plenaria de la Tertulia Indaliana, los artistas y escritores almerienses, acordaron trasladarse el próximo día 15, festividad de San Indalecio, al vecino pueblo de Pechina para celebrar su primer Congreso Indaliano.
>
> En él tomarán parte profesores, artistas y escritores que estudiarán los conceptos fundamentales de los «Saros» Indálicos.
>
> Empezará el Congreso con una misa solemne, inauguración de artes plásticos y velada congreso».

El miércoles, día 14, este mismo periódico, bajo el titular «El primer Congreso Indaliano de Pechina», explicita más los diversos actos y los participantes y finaliza con la invitación a todos los que deseen asistir a «este magno acontecimiento».

El mismo día 15 repite las ideas anteriores y añade: «los congresistas y señores que deseen incorporarse, saldrán a las diez de la mañana, en autocar establecido a tal efecto, que partirá del Casino Cultural. El pasaje es gratis. Durante todo el día, desde la Plaza de San Sebastián, saldrán expediciones para incorporarse a los actos».

El *Yugo* del día 16 nos ofrece una amplia información de este Congreso Indaliano en Pechina que «se celebró ayer con gran esplendor y éxito». Da cuenta de todos los actos celebrados «con asistencia de distinguidas autoridades y numeroso público» y de las diversas intervenciones: Antonio Relaño, Celia Viñas, García Bellver, Jesús de Perceval, Úbeda Gorostizaga y Bellver Cano. De la intervención de Celia Viñas, «la exégeta del grupo» - en palabras de Gerardo Diego -, que acudió al Congreso con un grupo de sus alumnos, se escribe: «Allí la catedrático Celia Viñas dio una magnífica charla en la que glosó con arte

magistral y original las figuras y obras de los expositores almerienses y locales». En una carta de Celia Viñas a Gabriel Espinar, a los dos días de la celebración de este Congreso, le cuenta, entre otras cosas, que «éste ha sido uno de mis grandes días».

Los indalianos irrumpen con fuerza, rompiendo con lo provinciano, con lo academicista, con el tradicionalismo bodegonero y buscan nuevas formas. Así, en Almería, «Perceval, unido estrechamente con Cantón y otros calificados artistas, entre los que cabe incluir a la propia Celia Viñas, crean el Movimiento Indaliano de importancia e impacto en la plástica española contemporánea» -afirma Ángel Caffarena (1976) en un libro sobre Cantón Checa y dedicado a la memoria de Celia. Es de destacar el impulso que desde el primer momento Celia dio al Movimiento Indaliano. Se reunía con frecuencia en casa de Jesús de Perceval. Se encargaba de la parte literaria de la Tertulia. Ella atendía a los escritores y profesores que se acercaban por Almería. El movimiento será presentado y conocido a nivel nacional en la exposición de los pintores indalianos que tiene lugar en Madrid -Museo Nacional de Arte Moderno-, el 28 de junio de 1947. En el acto de apertura hicieron uso de la palabra José García Nieto y Eugenio d´Ors. La presentación corrió a cargo de Celia Viñas que, con su verbo cálido y fácil, entusiasmó a los asistentes, especialmente a Eugenio d´Ors quien, a raíz de este acto, le escribió una glosa (1947) de la que entresaco lo siguiente:

> «La voz sabe a pan, a polvo de carretera, a higo sediento, a uva de piel gorda, caliente de resoles. ¿Y la palabra? Eruptiva y donosa, restallante como un látigo y espiraleante como una caracola, la palabra de Celia salta entre borbotones sin tránsito, como en el desangrarse de una herida...» .

También en esta reunión estaba presente Remedios Casamar, por aquellos años estudiante de Filosofía y Letras en Madrid, quien, en carta a la poetisa Trina S. Mercader, la recuerda así en esta presentanción:

> «Con un vestido blanco y sus trenzas sujetas en la nuca con horquillas, presentando al primer grupo de los indalianos que venía a hacer una exposición seria en Madrid, en el Museo de Arte Moderno nada menos... Daniel Vázquez Díaz, José María Alfaro, Gerardo Diego,... Eugenio d´Ors... Y empezó a hablar. ¡Ah! La gente se estremeció. Y se quedó pensando en la cuerda rota de aquel violín, porque las notas de su voz se abrieron camino entre temblores de oídos y llegaron hasta el techo y se derrumbaron sobre las cabezas de todos, como el trueno que anuncia una tormenta pequeña en verano... Yo me encontré que había salido de mi estremecimiento primero y que escuchaba con la boca abierta a una Celia que movía brazos, que gesticulaba con sus manos pequeñas como palomas tostadas por el mar del Sur... Yo no sé qué prodigios hacía con la palabra. La gente estaba admirada, nadie se revolvía. Se la oía hablar porque sí, porque la palabra en ella tenía ruido y misterio... Terminó... A mí me preguntan por ella. ¿Quién es? ¿De dónde ha salido ?... Y Celia le pedía a Gerardo Diego, menudo y distante, que fuera a Almería porque sus niños le querían mucho.

> Aquello era un río de admiración que se nos echaba encima a las dos y que acabó agobiándonos»[19].

La propia Celia Viñas comenta a Pepita Aguiló: «Mi charla sencilla, casi humilde, ha producido emoción verdadera. Se me ha presentado un señor y me ha dado la mano : -Soy Gerardo Diego. Y detrás tantos y tantos... D´Ors me ha llamado colega y ha dicho que mi tipo de oratoria es completamente nuevo, mío, que soy la novedad... ¡Qué gracia !»[20].

Sin embargo, a punto estuvo de no desplazarse a Madrid: «... Salida rápida hacia Madrid. Me pagaban el viaje para una conferencia en el Museo de Arte Moderno. Y la estancia en un Hotel Puerta del Sol con helados después de las comidas. Los indalianos estaban apurados.Tenían éxito y le temían a la Inauguración. No podían defraudar a Madrid. Consiguieron que Eugenio d´Ors presidiera el acto y yo en Granada sin dejarme convencer. Una pura casualidad retrasó la Inauguración. Chicharro exponía en el Salón y prolongó unos días más su exposición. Yo pude llegar a tiempo...»[21].

Este encuentro consolida la amistad entre Celia Viñas y Eugenio d´Ors. Ella, en alguna ocasión, sirve de intermediaria con los indalianos, en especial con Perceval. A este respecto, puede verse mi artículo, «Un cuadro titulado *Ha muerto un hombre*», en *La Voz de Almería* del 4 de octubre de 1985. Y, sin dilación de tiempo, el «Grupo Celia» -como lo llamaba Emilio Orozco- prepara otra exposición para el otoño de 1948. El propio Eugenio d´Ors (1948) escribirá unos meses antes de la nueva muestra, recordando la anterior, estas palabras:

> «El grupo se presentaba entonces compacto, alerta, lúcido, eficiente. Otro semejante, en la vida provincial española, no se ha conocido... Y, si Celia, mallorquina de claro mirar y tez atezada, almeriense honoraria también, nos explica de nuevo, -sin demasiado dinamismo esta vez-, la estética del grupo, miel sobre hojuelas».

A partir de estos acontecimientos, «los indalianos se dan, se entregan totalmente a su arte, sea pictórico, lírico... Lo indaliano no es una escuela, un estilo o una norma; es un espíritu, una actitud, un gesto» (A.S.M., 1949).

Hemos expuesto sólo una pequeña muestra de la actividad didáctico-cultural de Celia Viñas, centrándonos especialmente en torno a 1947. Dejaremos para mejor ocasión otros aspectos de su quehacer e inquietud pedagógica y artística.

19 Carta de Remedios Casamar a Trina S. Mercader, Madrid, 23 de octubre de 1954.
20 Postal de Celia Viñas a Pepita Aguiló, Madrid, 28 de junio de 1947.
21 Carta inédita de Celia Viñas a su familia, Almería, 5 de julio de 1947.

BIBLIOGRAFÍA

A.S.M. (1949): «Celia, el Indalo y D. Eugenio d´Ors» -entrevista a Celia Viñas-,*Hoja del Lunes*, Palma de Mallorca, febrero.

CAFFARENA, A. (1976): *Cantón Checa (poeta del paisaje)*, Málaga, Publicaciones del Guadalhorce.

CONDE, C. (1954): *Poesía española viviente,* Madrid, Arquero.

DÍAZ-PLAJA, G. (1976): Prólogo a la *Antología Lírica de Celia Viñas*, Madrid, Rialp.

D´ORS, E. (1947): «Novísimo glosario: Celia», *Arriba*, Madrid, 1 de julio.

D´ORS, E. (1948): «Novísimo glosario: Nueva salida de los indalianos», *Arriba,* Madrid, 6 de noviembre.

GALERA, F. (1983): «Celia Viñas y su *Canción tonta en el Sur*», *Boletín del IEA*, 3, Almería, pp. 93-98.

GALERA, F. (1984): «Celia, un nuevo estilo», *Ideal*, edic. de Almería, 20 de marzo.

GALERA, F. (1988): «Las actividades literarias, fundamento de la pedagogía de Celia Viñas», *Almotacín*, 11-12, Universidad de Granada, E.U. del Profesorado de EGB de Almería, pp. 97-112.

GALERA, F. (1991): *Vida y obra de Celia Viñas*, Almería, IEA.

GRACIA IFACH, Mª de (1955): «Evocación de Celia Viñas», *Ínsula*, 115, Madrid, p. 8.

KAYROS, (1983): «Filias y fobias en la cultura almeriense (1940-83)», *La Voz de Almería*, 25 de septiembre.

MEDINA, A. (1984): «Celia y Almería», *La Voz de Almería,* 22 de marzo.